

C.R.
863.32
N973A

FRANCISCO MARIA NUÑEZ

ROCINANTE Y RUCIO

(Ensayo)

DOS TESIS

San José - Costa Rica
1965



197119

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

FRANCISCO MARIA NUÑEZ MON-
GE nació el 9 de julio de 1892.

DECANO de la Prensa Nacional.

SOCIO fundador, ex-Secretario y ex-
Presidente de la Asociación de
Prensa de Costa Rica.

SOCIO fundador, ex-Secretario y ex-
Presidente de la Academia Cos-
tarricense de la Historia.

SOCIO HONORARIO del Club Rota-
rio de San José.

MIEMBRO de la Sociedad Bolivariana
de Costa Rica.

UNO de los fundadores del Instituto
Costarricense de Cultura Hispánica.

MIEMBRO fundador del Instituto Cul-
tural Ecuatoriano.

COMENDADOR DE LA ORDEN DE
ISABEL LA CATOLICA. Decreto
de 5 de enero de 1962.

CIUDADANO HONORARIO DE CO-
LOMBIA. Decreto del Senado, No.
144 de 25 de noviembre de 1946.

PERGAMINO DEL BUEN SERVIDOR,
otorgado por el Club Rotario de
San José de Costa Rica, por los
cincuenta años de ejercicio del pe-
riodismo, "con ánimo sereno, altu-
ra de miras, devoción a la de-
mocracia y absoluta honestidad".
Junio de 1961.

CORRESPONDIENTE del Instituto His-
tórico y Geográfico del Uruguay.

CORRESPONDIENTE de la Academia
Panameña de la Historia. 1960.

CORRESPONDIENTE de la Sociedad
de Geografía e Historia de Gua-
temala.

CORRESPONDIENTE de la Sociedad
de Geografía e Historia de Hon-
duras.



O.R.
863.32
7973r

Núñez, Francisco María, 1892-

581055

9 AGO. 1991



66088



"...Mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos a Rocinante, aunque no lo merece, porque él fué la causa principal de todo este molimiento.

Jamás tal creí de Rocinante, que le tenía por PERSONA CASTA y tan pacífica como yo. En fin, bien dicen que es menester mucho tiempo para venir a conocer las PERSONAS, y que no hay cosa segura en esta vida..."

De El Ingenioso Hidalgo Don Quijote De La Mancha
Capítulo XV.

"Sancho llegó a su rucio, y abrazándole le dijo: —¿cómo has estado, bien mío, rucio de mis ojos, compañero mío, y con esto le besaba y acariciaba como si fuera PERSONA; el asno callaba, y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responder PALABRA alguna..."

Cap. XXX

ROCINANTE y rucio

Dedicatoria

*A los nietos, que alegran
y animan mi vida:*

Núñez-Zannini

Korte-Núñez

Núñez-Camer

Arias-Núñez

con el más hondo afecto.



PROLOGO DE ESTA EDICION

Alcanzando el vigésimo aniversario de la publicación de mi *PROBANZA DE LA SIGNIFICACION DEL ROCINANTE Y EL RUCIO EN EL DON QUIJOTE DE LA MANCHA*, he sacado del montón de papeles viejos, acumulados al discurrir de cincuenta y cuatro años de cultivar las letras, los originales de ese ensayo.

Cuando se editó, en forma modestísima, se produjo una ola de comentarios favorables, elogiosos, que me obligaron a guardarlos, para reelerlos en otra ocasión.

He creído llegado el tiempo de desempolvarlos.

La experiencia me permite consignar que si alguna vez quedé satisfecho de lo publicado, otras me acongojé de haber procedido con ligereza. La que exige la labor periodística, que fue en la que envejecí. Tarea renovada, pero inmadura.

Al conocer mi recordado amigo y deudo, Monseñor Víctor Sanabria, —cervantista de grata memoria—, ese texto, me dijo: —No hay que quitarle ni ponerle coma.

Completó su pensamiento así:

—“Creo que no escribiré nada igual”.

Más tarde, al leer el ensayo sobre *La Vida y la Obra del Doctor don José María Castro Madriz*, expresó:

Dibujos de Jorge Enrique Núñez y Marcos Lépiz

—Ya le puso par al Quijote.

Repasados los originales, sin poner ni quitar coma, decidí hacer esta segunda edición, mejor cuidada.

Siento complacencia de haber escrito este ensayo, después de leer y releer el *Don Quijote de la Mancha*, la imitación de Fernández de Avellaneda, los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, del ilustre don Juan Montalvo y cientos de publicaciones referentes al mismo tema. De las luces captadas en esas páginas, surgió este homenaje a Rocinante y rucio, figuras centrales de la magnífica historia caballeresca que, para gloria de las letras castellanas y brillo de España, escribiera el Manco de Lepanto.

Francisco María Núñez





Probanza de la significación del Rocinante y el rucio
en el Don Quijote de la Mancha

o

Donde se afirma que ambos animales deben tenerse
como personajes simbólicos

1.—Otra vez en camino...

Don Quijote deambula por tierras de América. Le sigue su fiel Escudero. Ambos van en busca de nuevas aventuras. Y no es que en España ya no quede hazaña por realizar, sino que por esos contornos nace una nueva aurora. Don Quijote cabalga su Rocinante y Sancho su rucio. Hay muchos entuertos por deshacer y no pocos encantamientos que romper. Si han rodado los siglos hacia el abismo sin fin, no ha ganado el hombre en experiencia. La mucha ciencia le entullece. Impera el mal y se extiende el odio, como la mala yerba. El hombre es cada vez más fiero lobo del hombre. Se han olvidado las palabras del Cristo y se ignoran los ejemplos del Santo de Asís.

La ilusión del Caballero de la Triste Figura está puesta, como ayer, en una quimera: la paz. Su nueva salida lo obliga a pelear sin descanso ni sosiego. El evangelio de Bolívar no trajo la fraternidad a los Americanos. Las fronteras son más infranqueables cada día. Si ayer don Quijote puso sus ojos en Dulcinea, figura ideal y simbólica, hoy lo seduce la ficción que los hombres han simbolizado en el ramo de olivo colocado en el pico de la paloma mensajera. Es la virtud por excelencia, pone tranquilidad en los ánimos y fe en los corazones. Uno de los frutos del Espíritu Santo.

El dios de la fuerza hizo levantar dos grandes columnas en España, con esta leyenda: "Non plus ultra". Ahora el dios de la paz trata de levantar en América su templo. Don Quijote tiene otra tarea por realizar. Si son muchas sus hazañas y no pocas las que le restan por acometer, no finalizará su vida frente a las puertas de la felicidad. Como Hércules, el más importante personaje de la mitología heroica, alcanzará el Olimpo sin perder la vida térrea. Es su destino y el destino de América. Aquí se gesta una nueva era del mundo. Más no será Sancho el héroe sino su Señor Don Quijote, símbolo de las grandes quijotadas.

Don Quijote no domó caballos. El suyo era tranquilo y manso. Tampoco sometió al yugo a ningún toro. Eso sí, quebró lanzas contra los molinos de viento, los yangüeses y los malandrines. Deshizo encantamientos y batalló por la virtud de su dama. Y cuando se encendía en cólera y en cumplimiento de lo que creía su deber de caballero, acometía recio, parecía un nuevo personaje mitológico: se confundían él y su caballo. Eran ambos como un centauro.

Su destino fue siempre batallar. Su tarea no ha terminado. Cobra nuevas demandas cada vez, porque el mundo si gana en progreso, pierde en humanidad. Ya no hay nobles caballeros; abundan más los rufianes. No alienta el ideal, sino que mueve e impulsa el becerro de oro. Por eso anda loco el mundo. Urgía una nueva salida de Don Quijote. Es el ejemplo, permanente y firme, del desprendimiento y la sinceridad. Nunca pensó en su persona, tanto como en el triunfo del bien y de la justicia. Entonces lo creyeron loco. Mas el tiempo le dio la razón.

Se cuenta que a Dionero, por haber hurtado sus asnos al rey de los Lapitos, le hicieron caer en una trampa y pagó su mala acción en un horno encendido.

Don Quijote, inflamado en su locura, si no ganó batallas, sí alcanzó la inmortalidad, porque fue sincero consigo y no buscó ni la gloria ni el dinero; sólo le interesó el reino de la virtud y de la bondad, que garantizan la fraternidad humana.

En América debe realizar su nueva batalla. Estamos en espera del tipo del hombre nuevo; quizá el superhombre que decía Nietzsche. Ha llegado la hora de la cita con el Destino.

2.—El Caballo y el mulo a través de la Historia.

El proverbio árabe dice: “Una higuera, mirando a otra higuera, se hace fértil”. Tenemos la pretensión de creer que adentrándonos en la obra de Cervantes, con pasión y sutileza, nos beneficiamos con sus luces. Podemos reflejar esa luz ajena. Y como no buscamos gloria, sino que abogamos por la justicia, hemos de salir bien.

Todos han visto en Don Quijote y Sancho la más perfecta dualidad humana, pero nadie, que sepamos, ha pensado en que Rocinante y rucio, son parte integrante de aquellos dos personajes. Verdaderos personajes simbólicos. Sin ellos no hubiera existido el Don Quijote.

Rocinante no es el animal altanero y animoso, que hace cabriolas, salta vallados y no se espanta ante ningún peligro. A ratos hay que espolearlo. Es

manso: ama más la tranquilidad y la libertad, que las hazañas. Pero como es dócil y leal, participa en todas las locuras de su Amo y se contagia de su ardor.

Tiene su historia el caballo. Cuatro son los Caballos de la Aurora, según la mitología. Ellos arrastran el carro del Sol en su curso diario. También son cuatro los Jinetes del Apocalipsis. El Pegaso, que nació de Medusa, permitió al Héroe ganar la libertad de Andrómeda. Belerofonte, montado en Pegaso, combatió y mató a la Quimera. Concibió la temeridad de remontarse hasta el cielo, tanta era su fe en su caballo alado.

Los chinos atribuyen al emperador Chitnung la invención del arte de la equitación y la leyenda árabe supone que Alá crió el caballo, únicamente para servir de montura.

En la Grecia heroica y legendaria se estimó al caballo como el más bello y útil de todos los animales, digno como tal, de la sociedad de los dioses. Un caballo tiraba del carro de Apolo. También usaron los griegos el caballo como animal de tiro, en el arte de la guerra.

Según Virgilio, un caballo es la divisa del gran capitán, del hombre valeroso. No podía faltarle a

Don Quijote. Minerva le dio un caballo a Belerofonte para que combatiera con éxito. Se explica que en las medallas púnicas, el caballo sea el símbolo de la Cartago heroica.

A Europa le dan un caballo por atributo, denotando su afán guerrero, que ni los siglos ni las desgracias han logrado desvanecerle.

Homero recuerda el Caballo de Troya, construido de simple madera y que fue el recurso de los griegos para lograr la rendición de aquella ciudad.

Todas las mitologías conceden al caballo lugar preeminente: si unas veces sirvió para el sacrificio de los paganos, también fue otra alimento de los pueblos.

En España, cruzando los caballos europeos con los árabes, se produjo la raza andaluza, que hasta el siglo XVII, se tuvo por la más estimable del Continente, y el símbolo más hermoso de la fidelidad al amo. Un caballo árabe es capaz de morir de hambre y de tristeza al lado de la tumba de su dueño y señor.

Cervantes, pues, no escogió sin mérito, al caballo para compañero de Don Quijote. Ideó su personaje central, como el tipo desprendido y generoso,

capaz de todos los sacrificios y enamorado impenitente del ideal, y lo hizo cabalgar sobre su Rocinante, en el cual simbolizó la fidelidad acendrada. Fue el complemento. Hay unidad y hasta diríamos que se confunden; son como un solo "yo". Por eso lanzamos el aserto de que el Rocinante, y el rucio, deben tenerse como personajes simbólicos. En este ensayo tratamos de probar nuestra tesis.

Nos toca hacer honor al rucio. La semántica del idioma nos dice que la mula es la hembra del mulo. Un producto híbrido de la yegua y el asno. Si el híbrido es hijo de yegua, se le denomina mulo. Según los comentadores de la Biblia, LAIMIN quiere decir mulo. En el Veda se cita al mulo con el nombre de ACVATARA. Herodoto refiere que Ciro mandó transportar agua en carros de cuatro ruedas tirados por mulos. Alejandro hizo movilizar un gran número de mulos de Babilonia y Mesopotamia, de tiro y carga, cuando tomó la ciudad de Persépolis. Los creyó indispensables para impulsar el progreso. En la Iliada y la Odisea, los mulos se mencionan con frecuencia. En el pesebre de Belén, una mula dio calor al recién nacido, que era Dios hecho hombre. Más tarde, el Maestro de Galilea escogió un pollino para hacer su entrada triunfal a Jerusalén. Y para completar las citas del simbolismo religioso, hay que

agregar que cuando la huida de las Tres Divinas Personas a Egipto, la Virgen cabalgó sobre una mula, y que la única mula que ha hablado, fue la de Balán, según refieren los Libros Sagrados. ¿Acaso esto no dio pie, más tarde, a Esopo para poner a dialogar a los animales y dar originalidad a sus fábulas?

Es verdad que los mulos suelen ser muy irritables; pero también lo es que son nobles. Sin duda por eso Cervantes escogió al mulo para compañero de Sancho. Es el símbolo de la resignación. ¿No representa Sancho al pueblo?

Recordando los apólogos de Esopo, —el primer libro que un maestro comprensivo puso en nuestras manos, como premio, cuando apenas salíamos del diletreo,— recordamos que él hizo dialogar a los animales sobre el bien y el mal. En sus palabras fluían la sátira y la filosofía. Una vez preguntó Esopo a Solón: —¿"Es preciso callar delante de los reyes o adularlos?" A lo cual contestó el filósofo: —"Es preciso callar o decirles verdades útiles". En este elogio a Rocinante y rucio, no prodigamos tantas alabanzas, como nos empeñamos en resaltar sus virtudes. En todo caso, preferiríamos caer en el vicio de adular a los animales, antes de mentir virtudes a los hombres.

Decía Cicerón: "Como las cosas humanas son frágiles y perecederas, deben buscarse siempre algunos amigos a quienes amemos y por quienes seamos amados". Cervantes, espíritu sutil, pensó en que ningún compañero, ningún amigo mejor para Don Quijote y Sancho, que Rocinante y rucio. Ellos se comprendían. Se sintieron unidos a un mismo destino; héroes de una propia hazaña. Fueron benévolo y afectuosos los amos con sus animales y éstos leales y abnegados con aquéllos. Suprimid la benevolencia y el afecto y desaparecerá todo el encanto de la vida. El mundo será un caos.

El mal que está padeciendo la humanidad en esta hora mísera. Por eso se ha impuesto la nueva salida de Don Quijote.

3.—La ecuación eterna: Don Quijote y Sancho; Rocinante y rucio. Dos castas y una sola fraternidad.

El Don Quijote es un drama humano y no se podía prescindir en él del comercio de los animales. Aparte de que nunca se supo de un Caballero andante que saliera a buscar aventuras seguido de un perro o sin su propia cabalgadura. El mismo nombre de su profesión, la caballería, que supone orden de caballeros, implica el uso del caballo, como medio para su movilización. No se comprendería el Quijote montado en otro animal que no fuera Rocinante. Pero si al amo corresponde una caballería mayor, a su escudero le estaba reservada la caballería menor, el borrico. "Iba Sancho Panza sobre el jumento como un patriarca". Una vez, cuando Rocinante quedó molido a palos, en batalla que da honra, cabalgó Don Quijote, atravesado en el asno, y "hay gran diferencia de ir caballero al ir atravesado como costal de basura".

Es oportuno recordar, para realzar el sentido de castidad que distingue a Don Quijote y también a su

Rocinante, que la vez que salió mal ferido este animal, en la desgraciada aventura con los desalmados yangüeses, fue cuando se le ocurrió echar una cana al aire y salió con "trotillo algo picado" a refocilarse con las señoras facas. Llevó tal número de coces, que "quedó sin silla, en pelota".

Hay razones fehacientes para afirmar que Rocinante y rucio son el complemento de Don Quijote y Sancho. Por abstracción se puede hacer la prueba: cerremos los ojos y pensemos en aquellos dos personajes cervantinos, prescindiendo de sus respectivos animales. Quedan incompletos. Tampoco podría suponerse a Don Quijote cabalgando en un caballo tomado al azar; ni a Sancho sobre un pollino, así fuera de aquellos que le ofreciera su Amo, para calmar su pena, cuando desapareció el rucio. Esta escena parece escogida de propósito para atestiguar nuestra afirmación. No; tienen que ser Rocinante y rucio, a quienes por algo, hasta distinguió con nombre propio. Y dentro del simbolismo animal, el caballo ya es representación de la fidelidad y el asno de la mansedumbre. Como hay una manifiesta unidad entre estos personajes cervantinos y sus animales, llegamos a comprender que no hay nada más filosófico que el rebuzno del asno. Mi asno, dirá Sancho, "que por no nombrarle con este nombre le suelo llamar rucio".



Si Don Quijote y Sancho se hermanaron, tanto, siendo tan diferentes, Rocinante y rucio no hicieron menores paces. Su amistad "fue tan única y tan trabada, que hay fama por tradición de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della más que por guardar la decencia y decoro que a tan heroica historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su presupuesto, y escribe que así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que después que estaban cansados y satisfechos de rascarse, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio, que le sobraba de la otra parte más de media vara, y mirando los dos atentamente al suelo se solían estar de aquella manera tres días o al menos todo el tiempo que les dejaba o no les compelia la hambre a buscar sustento".

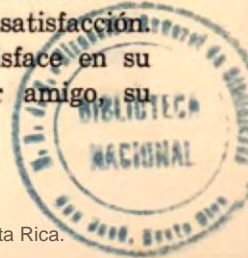
Podríamos insistir, tomando como base la pictórica cervantina. Ningún artista ha logrado dar mayor sentido a sus cuadros de Don Quijote y Sancho, sino cuando los hace cabalgar sobre sus respectivos animales. Hay unidad entonces. Mostrad a un niño un mal dibujo que imite al Caballero andante y al Rocinante, y así no tenga sino una vaga idea de la obra máxima de Cervantes, os dirá enseguida: Don Quijote. Lo propio sucederá si se trata del Escudero

y su mulo: Sancho. No vale el mejor busto, ni la más fiel estampa de cuerpo entero, de estos personajes, en mármol o bronce, tanto como lo que dicen, en su mudez, Rocín y rucio.

Hay una admirable filosofía que sacar de esta aventura caballeresca y galante, que nos legara Cervantes; establece dos castas: la del Señor y la del escudero. La de Rocinante y la de rucio. Pero todos se hermanan, y no sólo forman un solo cuerpo en la obra que ganó la inmortalidad, sino que están unidos por el pensamiento y el corazón. Sancho parece más loco que su amo, a la postre, cuando hasta hace gala de su repertorio de refranes. El mulo carga una vez a Don Quijote. Rocinante y rucio se halagan y consuelan mutuamente, sin hacer diferencias de castas.

No es posible concebir la segunda parte del Quijote prescindiendo de Rocinante y rucio. Cervantes por consciente quiso prescindir de ellos; por subconsciente los volvió a poner en escena, para no dejar inconcluso su drama.

El problema de Don Quijote es de amor: las ansias amorosas tienen como término la satisfacción. Hasta cierto punto, Don Quijote se satisface en su Rocinante. Casto como él, es su mejor amigo, su



confidente. Como él, leal y romántico. Acepta su trágico destino sin queja. Don Quijote y Rocinante; Sancho y rucio, son como términos de una ecuación. Parecidos en su continente físico y en el moral. Si hay un rato libre, el mulo paca; si cae la acémila, Sancho irá a despojarla de las alforjas para aprovechar su recaudo. Sancho se satisface en su mulo. Quizá le haga más falta que su propia familia, con ser tan cariñoso y apegado a su hogar. En ese amor a los animales vemos una válvula de escape sentimental, lo que dicen los sicólogos: la sublimación, o sea la transformación de los impulsos sexuales reprimidos, en actos espirituales superiores. Así se explica, consiguientemente, la castidad de Dulcinea, que resulta una ficción.

También se explica esa pasión que Don Quijote pone en su hazaña y ese avenimiento de Sancho, que lo mueve a seguir, sin discusión, a su Amo, soñando la quimera de su ínsula. Porque van por los caminos de la Mancha, uno con los ojos puestos en Dulcinea, que es una ficción amorosa; y el otro en la ínsula, que nadie vio ni nunca alcanzó. Sin darse cuenta ni pensarlo, los personajes de Cervantes hacen posible el breviario moral laico, el evangelio de la fraternidad, el mejor mensaje para las almas.

El Don Quijote de la Mancha vivirá tanto como el mundo exista. Allí constan, como dijera Gerchunoff, las "aventuras del ideal; explosiones de bizarra vesanía contra el nivel mediocre". Se retrata a la propia humanidad; su sentido práctico; el sentimiento idealista, romántico. Lo que mantiene y renueva la vida. Por eso es un libro inmortal.

4.—De la Significación del Rocinante y el rucio en las andanzas de Don Quijote y Sancho.

No cabe la menor duda, después de un examen minucioso y concienzudo, de que entre el Rocinante y el rucio hubo una perfecta amistad, una compatibilidad de sentimientos y afectos. Juntos sufren las consecuencias de la locura de sus amos y juntos dialogan en los prados, cuando tienen ratos de descanso. No hay nunca una queja ni una protesta. Su misión es la de ser compañeros inseparables de Don Quijote y de Sancho; hasta la muerte. Forman, cada uno de ellos, unidad con su respectivo amo.

Era rocín flaco y galgo corredor, según lo presenta Cervantes al iniciar su obra. Pero Don Quijote al unirlo a su aventura, le dio distinción y singularidad. Ya cuenta él mismo: "Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real, y más tachas que el caballo de Gonela, que TAMTUM PELLIS ET OSSA FUIT, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni el Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque (según se decía él a sí

mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno como él por sí, estuviese sin nombre conocido, y así procuraba acomodárselo de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces: pues estaba muy puesto en razón que mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar ROCINANTE, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar Don Quijote..."

A poco, subió sobre Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel... No tardó, también, en llevar sus palos y cuando creyó encontrar al marqués de Mantua, hubo de ser recogido por el compasivo labrador, que lo montó sobre su jumento, y llevando de la rienda a Rocinante, lo condujo hasta su casa. "De puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre el borrico".

En ese tiempo solicitó los servicios de otro labrador, vecino suyo, para que le sirviera de escudero. Con muchas promesas en la cabeza y algunas monedas en los bolsillos, producto de la venta de sus propios haberes, que no eran numerosos, se puso en marcha, llevando su asno, "que tenía por muy bueno", y que le era indispensable, porque "él no estaba hecho a andar mucho a pie". Juan Pueblo generalmente se deja arrastrar. Desde ese momento estuvieron unidas las suertes de Don Quijote y Sancho, Rocinante y el rucio. Parece de intento, la repetición de la escena del trueque de Rocinante por la modesta bestezuela, que lo movió a explicar a Sancho: "no tendré a deshonra la tal caballería".

El propio Cervantes, cuando sintió "náusea del otro Don Quijote", sin pensar en que no "es poco trabajo hacer un libro", puso manos a la obra, ordenó a sus personajes una nueva salida, y justificola con estas razones, que constan en el prólogo:

"Válame Dios, y con cuánta gana debes estar esperando ahora, lector ilustre, o quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor del segundo Don Quijote; digo de aquél que dicen que se engendró en Tordesillas, y nació en Tarragona..." La gran preocupación, no son los epítetos que le indilgan a él, sino el "menoscabo

y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso".

Y cuando, sin acabar razones, para condenar el abuso de Fernández de Avellaneda, Don Quijote oye los relinchos de Rocinante, los toma por felicísimo agüero y decide ponerse en marcha. Presto vieron en camino a Don Quijote sobre su Rocinante y a Sancho a horcajadas sobre su antiguo rucio. Ni por pienso pasó la idea de sustituir a los antiguos compañeros de jornada. Pese al epitafio final del primer tomo.

"El que hizo callar los Belianises
Aquel que en Rocinante errando anduvo,
Yace debajo de esta losa fría".

Rocinante y rucio parece que se dieron buena cuenta de su papel en la historia de Cervantes, porque fueron adaptándose a sus respectivos amos y hasta tomaron parecido de sus contexturas físicas: mientras Rocinante enflaquecía, rucio redondeaba su barriga. Ellos pacían en tanto sus amos comían. Si bien Don Quijote mandaba que mientras anduviesen en campaña o no durmiesen bajo techo, no se desliñace a Rocinante, esto es, que no se le privara de su silla, por ser esa costumbre de andantes caballeros.

Acaso, mientras pacían regocijados, ¿no dialogaban Rocinante y rucio? ¿No lo permitieron así los dioses, para que se hicieran más patentes sus afectos

y los que por sus amos profesaban? Ya Esopo había oído dialogar a los animales. El propio Cervantes recogió la filosofía sobre la virtud y la sabiduría del pobre, que expusieron Cipión y Berganza, los perros del Hospital de la Resurrección, de la ciudad de Valladolid.

Ejemplo de acendrada amistad, de límpida lealtad, son Rocinante y rucio “para confusión de los hombres que tan mal saben guardarse amistad, los unos a los otros”. Por algo se dijo:

“No hay amigo para amigo.
Las cañas se vuelven lanzas”.

Y esta amistad caballar, no tenía límites, pese a que Cervantes estableció entre las dos bestias señaladas diferencias: Rocinante solía escribirlo con mayúscula y rucio con la modesta erre minúscula. No sería, por cierto, para destacar la diferencia que existía entre sus cuerpos.

Mas no se crea que no tuvo pasión por sus animales, que hasta en el mismo trance de la muerte, Don Quijote se acuerda de ellos y se preocupa por la suerte de su caballo. Cómo suenan al oído las recomendaciones finales: “Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras...”

5.—De la Castidad de la Señora Dulcinea del Toboso.

Don Quijote era un hombre virtuoso y casto, lo dice él mismo: “que no soy de provecho para nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso”. Y para no citar varios pasajes, traigamos a cuenta aquél donde refiere la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea. Debía partir a buscarla y acongojado ante la pena de su Amo, habla consigo mismo: “Sancho hermano, ¿a dónde va vuesa merced? ¿Va a buscar algún jumento que se le haya perdido? No, por cierto. Pues, ¿qué va a buscar? Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa, y en ella al sol de la hermosura y a todo el cielo junto”.

Es en esta oportunidad cuando declara: “Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás”. Era un personaje irreal; una simple ilusión. Así quedó recalcada la castidad de Don Quijote. No era una pasión femenina lo que lo mantenía y alentaba, sino un ideal. Por eso, cuando la mujer soñada estuvo frente a frente, en figura de aldeana, la creen encantada, Don Qui-



jote y Sancho. También el escudero sufre alucinaciones. Fue cuando encontraron las tres aldeanas, "blancas como el copo de nieve". —que el Caballero de la Triste Figura, supuso que fueran borricos,— error del cual lo sacó Sancho, afirmando que era la reina y señora, por cierto, "no de muy buen rostro porque era carirredonda y chata".

Para caracterizar mejor la forma en que se deshizo la idealidad, al materializarse, pinta Cervantes el cuadro de la HACANEA o cananea, caballo especial para damas o príncipes, una borrica jacona que dio corcovos, tantos, hasta dar en el suelo con la señora. La única vez que pudieron tocar su cuerpo las manos de Don Quijote y las de Sancho, mas para tener la desilución de que los traidores encantadores no se contentaron con embrujar a Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, oliente a ajo crudo. Eso atosigó el alma del fiel enamorado.

¿Puede darse desilución mayor? ¿Haber idealizado una mujer, que se sublimó de belleza y virtud, mientras no se vio, y que al tenerla a la vista, resulta una aldeana corriente y simplona? Este detalle sólo, pinta la castidad de Don Quijote, virtud que también compartía su Rocinante. El mismo lo dice en otro pasaje: "Jamás tal creí de Rocinante, que le tenía

por PERSONA CASTA y tan pacífica como yo". Y es de fijarse, que lo considera, en esta ocasión, como persona.

En el capítulo del Curioso Impertinente, cuando se habla de Camila, se insiste en el concepto de la castidad . . . : "cifra de toda belleza; es archivo donde asiste la HONESTIDAD, y viven el comedimiento y el recato, y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada a una hermosa mujer".

Y como los dos animales que más destacan su personería en la obra, Rocinante y rucio, debían ser reflejo fiel de las costumbres, las ansias y los pensamientos de sus amos, eran casto Rocinante y manso el rucio; uno y otro tenían otra virtud mayor; la conformidad, que corría parejas con su fidelidad.

Empero, si amos y cabalgaduras, pasearon sus angustias y llevaron sus vapuleos, justo es decir, en loanza de los primeros, que siempre manifestaron la mejor consideración para sus bestias. Se pensaba al tiempo en la propia persona y en los jamelgos. Don Quijote pedía algo de comer, que fuese cosa caliente, y asimismo cebada para Rocinante. Pero Sancho no le iba en zaga. Su rucio "era la lumbre de sus ojos". Cabalgando sobre él, procuraba ganar en el arte de la equitación, pues ya su amo le había aleccionado en

materia de caballerías. “Cuando subieres a caballo, no vayas echado el cuerpo sobre el arzón postrero, ni lleses las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas flojo, que parezca que vas sobre el rucio, que el andar a caballo, a unos hace caballeros, a otros caballerías”.

¡Qué falta hace, a algunos hombres, que les enseñen, por igual, la forma elegante, distinguida y honorable, de montar a caballo, y la de ganar prestancia en el ejercicio de cualquier otra actividad! Que si el hombre mal montado, semeja un saco de papas cargado sobre una bestia, el político poco previsor, por ejemplo, cuando no guarda la compostura que su posición le demanda, no sólo hace mal gobierno sino que desluce sus actuaciones, afea sus procederes y se hace despreciable a la consideración pública, a la vez que se cierra la puerta de la Historia, que sólo ha de recoger, para exaltarlos, los hechos y las acciones y los nombres de quienes las ejecutaron con honestidad y brillantez, para bien de sus pueblos.

6.—Donde se da crédito como personajes simbólicos a Rocinante y rucio.

Bien, ¿pueden o deben tenerse como personajes simbólicos del Quijote, a Rocinante y rucio? Afirmamos que sí. Y sin caer en pedantería, recurrimos al Diccionario de la Lengua Española, que en su acepción segunda establece: “PERSONAJE: Cada uno de los seres, sobrenaturales o simbólicos, ideados por el escritor, y que como dotados de vida propia toman parte en la acción de una obra literaria”. Ya estaríamos relevados de hacer más argumentos, pero como a nadie se le ha ocurrido, que sepamos, la peregrina ocurrencia de considerar a Rocinante y rucio como personajes de Cervantes, en una obra como el Don Quijote de la Mancha, donde abundan tantos, —seiscientos sesenta y nueve—, si las cuentas no andan mal; unos presentes en cuerpo y alma, y otros invisibles, como la señora Dulcinea del Toboso, resultará absurdo ponerse a buscar más. Con los que hay sobra y basta. Pero nos hemos metido en esta aventura y trataremos de salir airosos, cueste lo que cueste. Gracias que la fe transporta montañas.

Hemos de insistir, pues, en el razonamiento. Apellamos ahora al Diccionario etimológico de Monlau: "PERSONA; del 1. máscara, individuo que llevaba puesta la máscara y últimamente individuo en general. Algunos descomponen persona en PER y SONUS, sonido, esto es resonante; máscara o cara que mete mucho ruido". El Rocinante y el rucio meten bastante ruido en el Don Quijote.

Cervantes conocía la mitología. Seguramente recordó los Caballos de Diómedes, propiedad del rey de Tracia. Como se alimentaban de carne humana, les servían de pasto los cadáveres de los extranjeros que llegaban al país. El propio rey fue víctima de la ferocidad de sus cuatro caballos. Lo que realizó Hércules, lo repetirá Don Quijote. Para ganar la paz se servirá de los trágicos caballos de la guerra. Los jefes de la política del mundo se solazan encendiendo la hoguera, sin pensar en que el fuego puede arrollarlos. Los agricultores rurales suelen apelar al fuego para limpiar sus predios; pero un día los cerca el fuego y son víctimas de su propia imprudencia temeraria. El odio, que es fuego, arrasará a quienes con fuego juegan.

Tomamos muy en cuenta, en esta nuestra exposición, que Sancho se acongojó lo bastante, cuando "oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente,

y no era mucho, ni se lamentaba de vicio, que a la verdad no estaba muy bien parado". Esto sucedía cuando se detuvo Sancho con Ricote. Si no oyó hablar a su asno, sí lo conmovieron sus lamentos. Pese a que "asno se es de la cuna a la mortaja", vale decir, quien nace asno, asno se queda. Este de Sancho tenía entre otras condiciones, la de rebuznar recio, tanto que hacía retumbar las cuevas, y por su rebuzno lo conocía su dueño, "como si le pariera".

Sancho, tan simple a ratos, resulta medio docto al final, pues la compañía de Don Quijote, inclusive, lo hace filosofar, dialogar con su jumento:— "¿... cómo has estado, bien mío, rucio de mis ojos, compañero mío?", y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna.."

Tan apasionante debió ser la escena, que Don Quijote a pesar de haber recuperado al rucio, dijo a su Escudero, "que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos".

Reafirmamos nuestra tesis de que Cervantes pensó en darle categoría de personajes al Rocinante y rucio, cuando recordamos que él apeló una vez al recurso de poner a dialogar a dos perros: Cipión y Berganza, de esta suerte:

“BERGANZA.—Cipión hermano, óyote hablar y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.

CIPIÓN.—Así es la verdad, Berganza, y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando sin ella, que la diferencia que hay de animal bruto al hombre, es de ser el hombre animal racional y el bruto irracional”.

Pero vamos a otra prueba definitiva. Cuando Alonso Fernández de Avellaneda pensó en suplantar a Cervantes, poniendo a circular, de su cuenta y riesgo, el Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo de la Mancha, no reparó en que “segundas partes nunca fueron buenas”, y menos en que el Creador del maravilloso personaje había tenido por muertos a sus personajes centrales, al terminar su primera parte, según se colige de los epitafios:

“Aquí yace el caballero
 Bien molido y mal andante,
 A quien llevó Rocinante
 Por uno y otro sendero”.

Para imitar a Cervantes, hace Fernández de Avellaneda que Sancho ensille a Rocinante y enarbole a su jumento. Hasta le pone a declarar: “... entiendo la lengua asnuna muy lindamente”. ¿Por qué no escogió otros animales, este imitador? Porque sin su Rocinante y sin su rucio, ni Don Quijote, ni Sancho, habrían sido tales, sino viles suplantadores, y el intento de imitación habría caído en mayor descrédito, del que ya mereció.

Como para rematar, que en punto a hacer probanza, no pueden dolerle prendas al buen pagador, recordemos que cuando en América se escribieron los CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES (Ensayo de imitación de un libro inimitable), pese a que Rocinante y rucio estaban reducidos a polvo, la nueva historia se inicia así:—“La casualidad quiso que Rocinante tomase por una vereda que en dos por tres los llevó a través de un montecillo, a un verde y fresco prado...” De primero aparece el caballo, y luego su dueño; rato después, “el escudero daba de los talones a su jumento, por no quedarse rezagado...”

Bien dijo el maestro Zambrana (Don Antonio):—



“Aquellas figuras de Don Quijote y Sancho, tan genuinamente españolas, no dejan por eso de ser admirablemente universales, admirablemente humanas. Don Quijote, sobre su ruin jamelgo y el panzón Sancho, sobre su rucio plebeyo, como estatuas ecuestres, inmovibles, así los ha llamado Víctor Hugo, “marcan los linderos de lo ideal y de lo real, entre los cuales batalla y gime el pensamiento humano”.

7.—Y aquí, punto final.

Hemos realizado una obra de reparación histórica, exaltando los méritos de Rocinante y rucio, que no fueron simples compañeros de hazañas de sus amos, sino prolongaciones de sus propias vidas. Su complemento. Mas, no estamos seguros de haber podido ser claros en la exposición y elocuentes en la alabanza, y convincentes, sobre todo. Empero, el olivo de Minerva trae paz a nuestra ánima. Si el caballo que hizo brotar Neptuno, al golpe de su tridente, fue símbolo de la guerra, nosotros elevamos a la categoría de símbolo a Rocinante, que representa la nobleza, y al rucio que en la historia de Don Quijote, es ejemplo de avenimiento a las dificultades de la vida. Seguramente, si no fuimos precisos, sí ganamos del lector paciente, el premio que merecen la sinceridad y el reconocimiento de los méritos ajenos. Otros temen que se conviertan en sombras de su propia vida.

Los romanos invocaban a Júpiter en las grandes sequías. En nuestros empeños literarios, escarceos de

poco alcance, hemos de implorar luces, que sean como el rocío con la virtud de enflorar nuestro pobre pensamiento. Aún en los campos yermos brotan florecillas. Su color es atractivo de los ojos y disimula la falta de aroma. Los matices embellecen el contorno. Ponga la buena voluntad del lector lo que aquí haga falta y valore más la fuerza del razonamiento que el ropaje del discurso. En la columna Trajana, Júpiter está caracterizado como dios lluvioso, de cuya barba y brazos, mana el agua abundantemente. Agua que rejuveneciera y vivificara el espíritu, habríamos necesitado, a torrentes, para salir airosos de esta hazaña, —en que valga la sinceridad—, sólo nos alentó el espíritu de justicia. Atributo de Dios.

Diciembre de 1947.

DOS TESIS

EL ADELANTADO JUAN VAZQUEZ
DE CORONADO, NUESTRO PRIMER
CRONISTA DE LA HISTORIA

El mes de setiembre del año próximo pasado, 1963, con motivo de la Semana Cívica, me correspondió hablar en una escuela rural, de la Historia de la Literatura Costarricense, y dejé establecido que ella se inicia con el nombre del ilustre Adelantado don Juan Vázquez de Coronado, el verdadero conquistador de Costa Rica.

Sus Informaciones de Servicios, las Probanzas, Cartas de Relación y misivas particulares, donde habla con largueza y buen juicio, de la tierra nuestra, de sus pobladores y sus costumbres, le colocan entre los Cronistas de Indias. El primero que se ocupó de Costa Rica, con particularidad.

Vivió aquí escasos tres años y tuvo la idea de avecindarse definitivamente pero el destino permitió que muriese en alta mar, cuando regresaba de su viaje a España, suspirando por su Cartago, "que tenía el temple de Valladolid".

El profesor don Abelardo Bonilla, dilecto amigo, en su Historia y Antología de la Literatura Costarricense, (1957) siguiendo a Pedro Enríquez Ureña, acepta "que Colón, en continuo arrobamiento ante el paisaje americano, fue el primero que interpretó con palabras el nuevo mundo por él descubierto, descubriéndolo también literalmente para la imaginación de Europa, que vio en las descripciones del Almirante y de los Historiadores de Indias, la realización del ideal utópico del Renacimiento".

Reproduce en ese libro, don Abelardo, la descripción de la llegada de Colón a Cariay o Cariari, hoy Puerto Limón, el domingo 18 de setiembre de 1502. Esta fecha está confirmada por el distinguido historiador norteamericano, Morison.

Colón entró a figurar entre los Cronistas de la Historia de Indias, por su Carta referente al tercer Viaje y su cuaderno de bitácora.

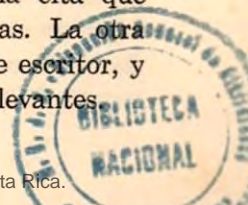
No menos importante fue la labor de divulgación del Adelantado, don Juan Vázquez de Coronado. Por algo la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, reprodujo recientemente, las Cartas de Relación sobre la Conquista de Costa Rica, que reunió en un tomo, el año 1909, el historiador don Ricardo Fernández Guardia. Tienen un interés permanente.

Si tomamos en cuenta, al hacer la historia de nuestra literatura a Fray Antonio Liendo y Goicoechea que apenas vivió ocho años en Costa Rica, trasladándose a Guatemala donde desarrolló su obra literaria y científica; a don Víctor de la Guardia y Ayala, que nació en Panamá y del cual sólo se conoce un sainete; y al Bachiller Osejo, José Francisco, nicaragüense, que actuó aquí brillantemente, en función de político y escribió un Tratado de Aritmética, no vemos la razón para ignorar, dentro de esa catalogación a Vázquez de Coronado.

En ese olvido incurrió, también, don Rogelio Sotela, en su libro Escritores de Costa Rica, o Escritores y Poetas de Costa Rica, ediciones de 1923 y 1942, respectivamente.

No hemos de ser más severos que los historiadores de la literatura colombiana o de los venezolanos, para citar solamente dos casos, en el reconocimiento y la exaltación de sus cronistas de la época colonial.

Es posible hacer dos objeciones, para no incluir a Vázquez de Coronado como Primer Cronista de la Historia Costarricense: por estar antes, en tiempo, la pequeña relación de Cristóbal Colón, y la cita que hizo, posteriormente, el Padre de Las Casas. La otra sería negarle al Adelantado capacidades de escritor, y en particular de cronista, que las tiene, relevantes.



Leamos y consultemos a los Cronistas de la Historia, conquistadores o capitanes— quienes supieron cumplir con lo estipulado en la Real Cédula de 1572, en que el Rey comunicaba el nombramiento de un cronista oficial, y expresaba su deseo de que la memoria de los hechos y cosas acaecidas en las Indias, se conservaran y se divulgaran.

Como antecedentes, sobre el reconocimiento de los Cronistas de los días coloniales, podemos citar el libro MUESTRARIO DE HISTORIADORES DE VENEZUELA, de Joaquín Gabaldón Márquez, editado en 1948, que se inicia con Colón, Fernández de Oviedo, Las Casas, Mártir de Anglería, etc.

El año 1963 próximo pasado, en Colombia, Carlos López Narváez, en UNA HORA DE LITERATURA COLOMBIANA, se refirió a los Cronistas, comenzando por Fernández de Oviedo, el cronista oficial, y dedicando buen espacio a Gonzalo Jiménez de Quesada, cuya obra se perdió totalmente, quedando pocos testimonios de ella en la Historia de su tocayo Fernández de Oviedo.

Y en España le revista ESTUDIOS AMERICANOS, editada en Sevilla, en la entrega de 1957, recogió un documentado artículo de F. Morales Padrón, de la Escuela de Estudios Históricos Americanos, titulado LOS GRANDES CRONISTAS DE INDIAS.

Califica de joyas los libros de Bernal Díaz, de polemista a Las Casas; de periodista a Pedro Mártir de Anglería; de descubridor de la naturaleza americana a Gonzalo Fernández de Oviedo y de cronista oficial a Antonio Herrera, que combatió a Las Casas, sin esconder las fuentes de informaciones, entre ellas, la propia producción del criticado Fray Bartolomé.

A los cuatro siglos del ESTABLECIMIENTO de la ciudad de Cartago, como consignó su Municipalidad en el programa de festejos conmemorativos—quizá sin recordar la segunda acepción de esa palabra, FUNDACION— se ha querido empequeñecer la obra mayor de don Juan Vázquez de Coronado, diciendo que el establecimiento de Cartago fue un simple traslado de Garcimuñoz— creemos de justicia, volviendo por los fueros de la verdad y de la gratitud, presentar al ilustre Adelantado de Costa Rica, don Juan Vázquez de Coronado, como nuestro primer Cronista de la Historia, con cuyo nombre deberán iniciarse, en lo futuro, las relaciones sobre el origen y desarrollo de las letras patrias.

Tenemos presentes las recientes palabras de su Santidad Paulo VI: “Para quien ama la verdad, la discusión es siempre posible”.

Setiembre de 1964.

EL PBO. JUAN GARITA (FRAY JUAN) FUE
EL PRECURSOR DEL COSTUMBRISMO EN
COSTA RICA

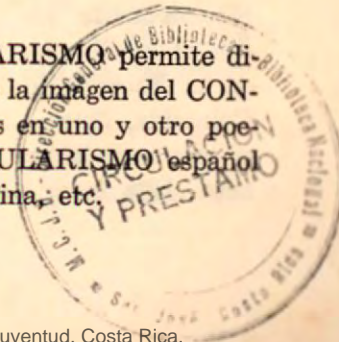
Se viene repitiendo, en artículos de periódico, y en tesis de literatura nacional, que fue el escritor don Manuel González Zeledón, el primer costumbrista de nuestro país. Sustento otro criterio y no he sido convencido de que esté equivocado.

El catedrático y académico, don Arturo Agüero, en su libro ROMANCERO TICO, consigna:

“En la tesis de grado con que obtuvo su licenciatura la señorita Georgina Ibarra, cuyo título es: AQUILEO J. ECHEVERRIA. Estudio crítico-biográfico, se halla el siguiente párrafo:

“Aquileo creó una escuela: muchos escritores lo han seguido. Entre ellos están Enrique Hine y Arturo Agüero... etc”.

Y establece que el POPULARISMO permite diferencias en cuanto al enfoque de la imagen del CONCHO. Hay modalidades distintas en uno y otro poeta. Como se aprecia en el POPULARISMO español de Lope a Gabriel y Galán, Medina, etc.



Desde el 30 de abril de 1915, en que leí un trabajo en el Centro Social de la ciudad de Santo Domingo, Heredia, el cual titulé: TRES CANTORES DEL PUEBLO COSTARRICENSE: AQUILEO, LISIMACO Y EL PADRE GARITA, establecí que debe tenerse como el precursor del costumbrismo, en Costa Rica, al humilde cura de aldea, presbítero don Juan Gartía (FRAY JUAN), quien terminó sus días en su pueblo nativo, Tierra Blanca, el 18 de enero de 1914.

No ignoro que entre los años 1850 y 1855, cultivó el humorismo aquí, el periodista francés Adolfo Marie, autor de algunos cuadros de costumbres. Pero hay que entresacarlos de artículos o columnas de interés general. Quien revise mi libro LA EVOLUCION DEL PERIODISMO EN COSTA RICA, (Ed. 1921, Imp. Minerva), encontrará la cita de EL GUERRILLERO, en la página 46, donde consigné ese hecho. Pero ni quienes ensayaron historia de la literatura costarricense, después, tomarán razón. No fue sino recientemente que la señora Margarita Castro Rawson al escribir su tesis de doctorado, que presentó en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, Nueva York, apadrinó mi aserto y logró su reconocimiento. Marie escribió cuadros de costumbres. Ella recogió algunos.

Fui parco el año 1921, pues el laconismo impuesto por la cantidad de material recogido y la necesidad de incluirlo en el menor número de páginas, me obligó a limitar la referencia a lo siguiente:

EL GUERRILLERO: salió el 28 de marzo de 1850, redactado por Adolfo Marie, periodista francés radicado en nuestro país, y uno de los ESCRITORES DE COSTUMBRES... etc.

II

¿A quién se llama precursor? Según el Diccionario de la Lengua Española: a "Quien profesa o enseña doctrina o acomete empresa que no tendrá sazón ni hallará acogida sino en tiempo venidero".

El género costumbrista, el criollismo o POPULARISMO, lo han ensayado en Costa Rica, en diferentes épocas: Aquileo J. Echeverría (1886-1909), Andrés Meza, Arturo Agüero, Juan Garita, J. Fidel Tristán Fernández; Manuel González Zeledón (1886-1936), Carlos Gagini, Gonzalo Sánchez Bonilla, Joaquín García Monge, Lisímaco Chavarría, etc. Este último trató de imitar al murciano Medina, pero muy pronto hizo abandono del intento.

Cada uno de ellos señaló una modalidad, dio un tono diferente a su criollismo; para unos tuvo más

atractivo el personaje; para otros fue el paisaje; las costumbres o el habla, o ambas cosas. Con más éxito unos; con menor otros, pero fueron cultivadores de un género que señala pasión por la Patria.

III

El precursor, para mí, fue el Padre Garita, el recordado Fray Juan (1859-1914). Lo conocí y traté, cuando entre los años 1912 y 1913 ensayaba el periodismo en EL PORVENIR DESAMPARADENO. Fray Juan me enviaba su colaboración, sus cartas-consejos, desde la parroquia de Piedrás Negras. Mas tarde lo vi hacer su presentación en el Ateneo de Costa Rica, en sesión organizada en su honor, en el salón de actos del Colegio Superior de Señoritas. Por cierto desilusionó al auditorio, porque comenzó recitando un poema a San José, inspirado al descender la cuesta de Quitirrizí, para cumplir con la lectura del trabajo de incorporación. Le faltaba presencia y carecía de facultades declamatorias. Por otra parte, sus versos solían tener altos y bajos.

Lo anterior no resta mérito alguno al precursor del costumbrismo. Parto de la premisa de que Juan Garita, por fecha de nacimiento (1859), fue anterior a Aquileo, Yoyo Quirós y Manuel González Zeledón. No alcanzó tanto nombre como alguno de ellos, pero

fue el primero en publicar CUENTOS CRIOLLOS, CUENTOS CON COLA y poesías costumbristas. ¿Que sus versos solían tener estrofas mediocres? Fue un defecto de Garita escribir y remitir a los periódicos su producción sin revisarla. No pulía; no daba una segunda lectura a sus trabajos.

Pero desde el año 1879 ya cultivaba las letras, el costumbrismo particularmente. Era su vena, no las fábulas, que ensayó sin lograr impresionar.

La primera letra del Himno Nacional la escribí en el año 1879, siendo Mayorista en el Seminario Diocesano, cuando apenas tenía veinte años.

IV

El propio Padre Garita confirma que ya en los setenta era mayorcito, según se lee en su crónica MI PRIMER VIAJE, la cual dedicó al poeta Billo Zeledón (José María), y que se insertó en la revista PAGINAS ILUSTRADAS (Nº 254 de 16 de octubre de 1910), de la cual copio:

“Esto fue por el año 77. Yo tenía dieciocho años, y la cuenta me la llevaba el sargento de mi barrio, pues apenas los cumplí, al salir de la

misa del Carmen (Cartago) me había llevado a filiarme . . ." etc. Enlistarlo militarmente. Esta es una típica crónica costumbrista.

Por otra parte, don José María Arce, distinguido catedrático y académico de la Lengua, en su prólogo de la edición MAGON, de 1947, por cierto muy interesante, consigna: "El ensayo inicial de Magón fue LA NOCHE BUENA, aparecido el 24 de diciembre de 1895 en "LA PATRIA", periódico que dirigía Echeverría, (Aquileo J.,) (Pág. XXVIII). Agrego que el éxito definitivo de Magón no se produjo sino cuando obtuvo el premio por su cuento o novelina LA PROPIA, el año 1909, en los Juegos Florales promovidos por la revista PAGINAS ILUSTRADAS, de los hermanos Próspero y Francisco Calderón, quienes merecen todo reconocimiento por el impulso que le dieron a las letras patrias.

Se explica entonces que se haya generalizado el nombre de LA PROPIA, al editar producciones de González Zeledón.

Ya estudiaba en el Liceo de Costa Rica, y recuerdo perfectamente que de Magón se hablaba como periodista, no como cuentista o costumbrista. El nombre que entonces andaba de boca en boca, era

el de Yoyo Quirós, una de cuyas crónicas, dio motivo a citas frecuentes, la que se refería "al general beneplácito, en el discurso memorable.

Cabe recordar lo que consigné en ITINERARIO DE LA NOVELA COSTARRICENSE (Imp. Española, 1947): que fue a fines del siglo (1898-1900), con motivo de la publicación de la novela "CHARRAMASCA" de don Carlos Gagini, cuando se discutió sobre el FOLKLORE y COSTUMBRISMO, y se estableció, "que no era posible novelar, tomando como personaje central a una chola de Pacaca". Entonces se produjeron El Moto, de García Monge, El Hijo del Gamonal, de González Rucavado, tres nuevas novelas de don Manuel Argüello Mora (Un Drama en el Presidio de San Lucas, Hombre Honrado y Las Dos Gemelas del Mojón) y El Primo de don Jenaro Cardona.

V

Es posible que se señalen dudas respecto al estilo costumbrista de Yoyo Quirós; que se discuta su labor, pero recurro a la opinión del poeta don José María Zeledón, (Billo), tomada del prólogo del libro ARTICULOS ESCOGIDOS, de Yoyo (Imp. Alsina,

1904). **Pluma bella y genial.** Nos hizo reír mucho y sentir mucho. Humorista, sí, pero describe la modalidad de la vida de fin de siglo.

¿Qué es **LA PELEA DE GALLOS**, publicada en 1901, sino un cuadro de costumbres? Y, **LOS PORTALES DE NOCHE BUENA** (1901) y **CRONICA DE BAILE** (1901) y **ESCENAS ELECTORALES** (1901), ¿no son bellos cuadros de costumbres nacionales?

No podría negarse que fue otro costumbrista que se adelantó a Magón.

VI

Ahora bien, con más empeño y mayor sentido costumbrista, escribió el Padre Garita. Sus producciones pueden localizarse en **EL ANUNCIADOR COSTARRICENSE**, periódico que editó la Librería Lines y circuló durante treinta años; **PAGINAS ILUSTRADAS**; **LA INFORMACION**; **LA UNION CATOLICA**, donde publicó su única novelina; **EL PORVENIR DESAMPARADEÑO** y otros periódicos y revistas. Escribía verso y prosa. Cultivó el cuento y ensayó la novela. Todo, típicamente costumbrista.

El poeta don Justo A. Facio, bajo el seudónimo de Gastón de Silva, en la revista **PANDEMONIUM** N° 103 de enero de 1914, en su nota necrológica establece:

“Alguna vez hizo versos en que reproducía el habla popular, a la manera de Aquileo Echeverría, pero en tono serio, como a su vez, lo intentó en época reciente, el Autor inolvidable de **LOS BUEYES VIEJOS**”. Se refiere a Lísimaco Chavarría. Comenta: “No carecía de mérito la labor literaria del Padre Garita”.

Agrego otra apreciación del señor Facio: “El Padre Garita, bien conocido en toda la República como escritor y poeta, laboraba con asiduidad, desde los curatos remotos y pobres, a que generalmente lo enviaba el superior, en todos los periódicos y revistas que aquí existen. Firmaba casi siempre su prosa y su verso con el seudónimo Fray Juan, que llegó a ser **POPULAR**. Explotaba invariablemente asuntos relativos a la **VIDA Y A LAS COSTUMBRES** del pueblo, entre el cual vivió”. etc.

El poeta Lic. don Rogelio Sotela, en su libro **ESCRITORES Y POETAS DE COSTA RICA**, (Ed. 1923, pág. 124), refiriéndose a las publicaciones del Padre Garita, consigna: “Tienen el sello característico de su **NUMEN REGIONALISTA**”.



No puede negarse, pues, que el Padre Garita cultivó el costumbrismo con éxito. Lo ensayó entre los años 1897 a 1914. Fue el precursor.

¿Que otro lo superó, en cuanto a la forma, el estilo, la amenidad del lenguaje? Eso no le resta el mérito de haber sido el primero, en tiempo y derecho, que cultivó ese género literario.

El estimado amigo, el Profesor don Abelardo Bonilla, en su HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA COSTARRICENSE (Trejos Hnos., 1957), reconoce que el Padre Garita escribió "versos, cuadros de costumbres y cuentos de sabor regional en que la expresión se acerca mucho al habla popular . . ." etc. (Pág. 130). Pero estima de escasa magnitud su obra y niega importancia a su condición de precursor. En cambio cita como precursor de la novela a Argüello Mora. Discrepamos en cuanto a ese punto y su decir de que vivió la mayor parte del tiempo en Tierra Blanca. Allí nació Garita y allí fue a morir.

Agrega Bonilla que Garita "quizá comenzó a escribir desde 1884". Mucho antes de que se hubiera iniciado el movimiento costumbrista. Antes de que apareciera Magón.

VII

Quienes quieran leer al Padre Garita, pueden encontrar prosa y verso en la edición de DIARIO DE COSTA RICA del 19 de setiembre de 1953; o leer el folletito en que don Manuel Vicente Blanco le recogió una cantidad de FABULAS; o revisar los periódicos antes citados, donde abunda su producción. Fue lo censurable en Fray Juan, que se prodigó mucho. Se empeñaba en caracterizarse por la espontaneidad.

Ciertamente, después de cincuenta años, ya no se le cita. También en vida fue un olvidado, por su sencillez. De sacerdote se le vio coger café en Heredia y cavar la tierra, para instalar la cañería en Piedras Negras. Ocupó los curatos más lejanos y pobres. Pero pudo hacer una conferencia en alemán en el Seminario; estudió violín y cuando le llegó la hora final, se constató que estudiaba el idioma chino. Cultivó las letras y cumplió su tarea de pastor de almas.

Francisco María Núñez.

Junio de 1965.

OTRAS PUBLICACIONES

- Mi Tierra Nativa, 1916**
- La Evolución del Periodismo en Costa Rica, 1921**
- Iniciación y Desarrollo de las Vías de Comunicación y Empresas de Transporte, 1924**
- Certamen de Patriotismo, 1928**
- Costa Rica Ganadera, 1931**
- Al Amor y el Dolor Consagrado, 1935**
- Grecia en su Centenario, 1939**
- Seguro Social, 1941**
- Interpretación Histórica del Monumento Morazánico, 1942**
- Braulio Carrillo, 1945**
- Itinerario de la Novela Costarricense, 1947**
- Atisbos y Comentarios, (Crónicas) 1951**
- Década. (Diez esbozos biográficos), 1951**
- Dos Ensayos, una Crónica y un Documento, 1951**
- Anécdotario Costarricense, 1953**
- Bibliografía de la Campaña de 1856-1857., 1955**

INDICE:

	Pág.
Prólogo de esta edición	9
Probanza de la significación del Rocinante y el rucio en el Don Quijote de la Mancha	13
El Adelantado Juan Vázquez de Coronado nuestro primer Cronista de la Historia	49
El Presbítero Juan Garita (Fray Juan), fue el precursor del costumbrismo en Costa Rica	55



25 NOV. 1991

CITAS Y DISTINCIONES

- Núñez Monge, Francisco María. Historiador y Periodista Costarricense. Dic. Enciclopédico U. T. E. H. A. Tomo VII, pág. 1123. México, 1952.
- WHO 'S WHO, In Latin América. Part II. Ed. 1945 Stanford University Press, Calif. Pág. 11.
- 20.000 BIOGRAFIAS BREVES Diccionario Biográfico Universal. Eduardo Cárdenas, Pág. 617. Ed. Hanover: Pens. 1963.
- GUIA DE INSTITUCIONES QUE CULTIVAN LA HISTORIA DE AMÉRICA. Editorial Cultura, México, 1949. Pag. 8. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. Tomo XXI. Pág VI Montevideo, 1954.
- THE ECONOMIC LITERATURE OF LATIN AMERICA. Harvard University Press. Volumen II., 1936. Págs. 138-139-140 y 333.
- COSTA RICA AND CIVILIZATION IN THE CARIBBEAN. By Chester Lloyd Jones. University of Wisconsin, 1935. Pags. 83-85-86 87-88-89.
- PREMIO MARIA MOORS CABOT de la Universidad de Columbia. Nueva York. 1951.
- PRESIDENTE DE LA COMISION No. 11 del Cuarto Congreso Panamericano de Prensa, celebrado en Bogotá, Colombia, en 1936.
- DELEGADO a la VI Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrado en la ciudad de México, del 22 de julio al 6 de agosto de 1955.
- REPRESENTANTE DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA ante la Universidad de Columbia, N. Y. Ac. 189 de 18 de octubre de 1951.
- REPRESENTANTE DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA ante el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y los Ayuntamientos de Madrid y Salamanca. Ac. 325 de 14 de noviembre de 1961. También Representante de la Municipalidad de San José y la de Cartago.
- MIEMBRO DE LA COMISION DE INVESTIGACION HISTORICA DE LA CAMPAÑA DE 1856-1857. (De 1954 a 1956).